

Política Editorial

Una búsqueda sin fin

En noviembre de 1997 el Comité Rectoral creó el Fondo Editorial EAFIT con el objeto de promover la edición y distribución de libros y revistas. Se busca apoyar las actividades docentes y de investigación de la Universidad, difundir sus logros y obtener el reconocimiento nacional e internacional de la Institución. Estos propósitos no son nuevos. En realidad, la Universidad ha publicado decenas de títulos y ha patrocinado revistas y otras formas de difusión. Dos organismos han sido vitales hasta ahora: la imprenta, que ha prestado su concurso invaluable a lo largo de los años, y la Revista de la Universidad que ya llega al número 109. El Fondo pretende fortalecer y ampliar el campo de acción de estos organismos, y, sobre todo, estimular la producción intelectual y científica que aquí se genera.

¿Cómo diseñar políticas editoriales que permitan el logro de tales objetivos?

En primer lugar, debemos partir de un axioma: tendremos un fondo y una revista activos y de amplia proyección sólo en la medida en que los miembros de la comunidad

eafitense sean creativos en sus respectivas especialidades, y estén en sintonía con las realidades de nuestro medio colombiano.

En el mundo universitario se vive un clima de cambio en todos los órdenes: en el conocimiento intelectual y científico, en las formas y actitudes que asume la crítica, en los métodos de enseñanza y experimentación, en los sistemas que se usan para conservar, multiplicar, difundir los productos del pensamiento y de la investigación. Por tales razones, el mapa del debate científico e intelectual siempre está en evolución. En el caso específico de EAFIT, el desarrollo de una política editorial es especialmente difícil, porque al florecimiento de campos novedosos en el panorama intelectual (el feminismo, los estudios de género y culturales, la semiótica, la hermenéutica, la deconstrucción, la nueva historia, los estudios sobre la Mass Media), debemos agregarle, de un lado, el estado de confrontación armada que vive Colombia y, de otro, el empeño para fortalecer las áreas de Música, Humanidades, Ciencias Sociales y Ciencias Básicas, que no han sido tradicionales en nuestra universidad.

Frente a este panorama es obvio que una política editorial no podrá basarse en principios rígidos. Más bien, aun con riesgo de caer en el oportunismo editorial y sucumbir a la moda, tenemos que ser flexibles y estar listos a cambiar de rumbo y adoptar paradigmas múltiples. Lo importante será conservar una posición intelectual independiente y abrir espacios para que nuestros productos editoriales reflejen los horizontes cambiantes del saber y reproduzcan con seriedad y objetividad argumentos o posiciones, aunque puedan estar en contraposición. También, presentar las varias visiones de mundo de las comunidades y culturas que configuran el mosaico social de nuestro país. Sólo con esta flexibilidad se lograrán el pluralismo y el ambiente de tolerancia que pregonan la Misión y la Visión de nuestra Universidad.

Pero si de un lado seremos flexibles respecto de las ideologías y las culturas, de otro tendremos que ser inflexibles respecto de la forma que adopten nuestros productos. En esto no podrá haber concesiones. Todos los textos que sean aceptados para publicación, ya sea en la Revista o en el Fondo, ya se trate de producciones originales o traducciones, tendrán que haber logrado la excelencia en cuanto a claridad, elegancia de estilo, rigor ortográfico y sintaxis.

Creo que debe adoptarse como consigna editorial el rechazo al lenguaje soez, a la injuria y la difamación; al plagio y la falta de rigor

académico. No es que estemos apegados ciegamente al diccionario de Construcción y Régimen de Cuervo; bienvenidos los neologismos y los tecnicismos cuando con ellos es posible expresar en mejor forma las ideas. Pero, aun utilizándolos, creemos que todavía queda espacio para que brillen la elegancia y la claridad.

Tendremos que evitar que por amistad o conmisericordia se filtren textos pobres en contenido; ser justos en la evaluación; exactos en el manejo de los derechos de autor y generosos para prestarles a los escritores la asesoría y el apoyo que requieran.

Debemos adelantar, además, alianzas estratégicas con otras instituciones afines, sobre todo en el campo de la edición y la distribución. Existen en nuestro medio universidades, editoriales, centros de investigación que están adelantando proyectos similares con quienes podremos compartir nuestras experiencias. Más que enfrentarnos en una competencia destructiva, vale la pena desarrollar formas de colaboración que redunden en el bien general.

En todo caso, la labor será ardua. Sólo con el apoyo de todos los estamentos universitarios podremos llevarla a cabo. Contamos con su colaboración.

ÁLVARO PINEDA BOTERO

Decano de Ciencias y Humanidades EAFIT